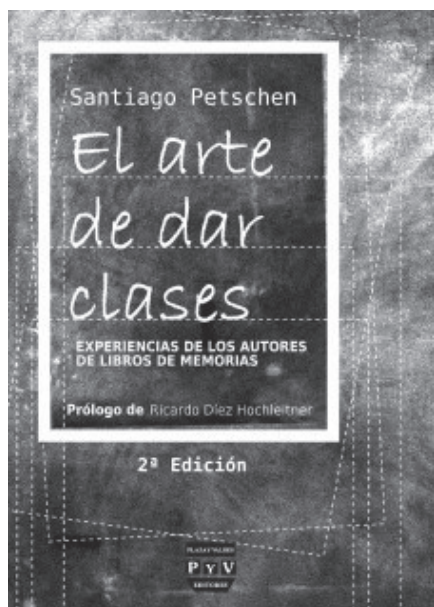


Petschen, S.

El arte de dar clases. Experiencias de los autores de libros de memorias

Madrid. Plaza y Valdés, 2014



La clase como objeto de estudio, de análisis y de reflexión. Esto es lo que nos propone el autor de la obra *El arte de dar clases*. Partiendo de este escenario, el profesor se convierte sin duda alguna en el elemento central del estudio. Es sobre la figura del docente y su espacio natural, el aula, que recae acertadamente la atención de Santiago Petschen. Sin embargo, ¿cómo afrontar este planteamiento?, ¿qué fuentes se pueden utilizar para saber qué situaciones acaecen en el aula?; Como correctamente señala el autor, no hay dos clases iguales. Una vez el profesor

se encuentra dentro del aula cientos de factores determinan el discurrir de la sesión, al mismo tiempo que con una única clase es suficiente para poder determinar las decisiones futuras de quien escucha y recibe educación, lo cual muestra la trascendencia del contenido que se aloja en *El arte de dar clases*.

Desde el plano documental, el autor opta por explorar y explotar las *memorias* escritas por destacados individuos de la sociedad española - preferentemente, literatos, políticos e intelectuales - para acercarse al conocimiento de la actividad del docente en el interior del aula. Es, sin duda, una fuente irregular, no en vano, las menciones relativas al perio-

do educativo varían notablemente de unos documentos a otros, como el propio profesor Petschen remarca en alguna ocasión. Con todo, hay que destacar la originalidad de la fuente como medio para profundizar en un espacio privado como lo era el aula donde casi nadie tenía acceso y del que apenas se conservan evidencias, siendo únicamente quienes estaban presentes quienes conocían aquello que realmente ocurría.

Como bien señala el autor, «una reflexión es necesaria» en torno a la clase. El valor de lo que acontece en la clase en el marco de la educación, así como la relevancia del profesor – en cualquiera de los niveles educativos – resulta determinante, así como un objeto de estudio digno de un estudio íntegro y crítico. La clase es la máxima expresión del trabajo docente. Su desarrollo conserva ciertas artes del profesor, reducidas generalmente a meras características propias de la persona, que encumbren el acto a un acontecimiento único. La trascendencia de cuanto ocurre en el aula se resume en la siguiente posibilidad: una única sesión docente puede influenciar a un alumno en el devenir de su propia vida como estudiante y como profesional. Como señala Santiago Petschen, el arte del profesor debe compaginar el habla y el silencio, las preguntas y las respuestas; y ha de desarrollar la creatividad intelectual estimulante, en el fondo y en la forma. Según el autor son cinco los pilares: la pedagogía, la autoridad, las técnicas de organización de la clase, la exposición amena del contenido y, por último, la comunicación y el carisma, dos elementos enraizados en el campo del sentimiento. La figura del profesor, por tanto, además de recoger ciertas determinaciones inalienables a sus funciones como, además de las mencionadas, es la posesión de conocimiento, debe destacar en otras circunstancias igualmente fundamentales como lo es la propia transferencia del saber, para la que hay diferentes medios, alternativas y vías que debe dominar a la perfección.

Como bien señala el profesor Petschen, «la educación es una relación» que siempre se produce en el marco de un binomio «de uno a uno» ya que cada alumno es igualmente diferente a su compañero y, por tanto, no se puede generalizar en el concepto de relación. En el éxito de esa relación reside en buena parte el éxito de la educación. Cada profesor debe forzosamente conocer, además de los contenidos de la materia, todos los elementos que describen y caracterizan el aula, la institución o los alumnos a los que debe dirigirse cada día. Esta relación se nutre, en numerosos casos, de actos personales que el profesor debe saber explotar en el aula con sus alumnos. La transmisión de conocimientos no se

produce desde el libro, sino desde las experiencias de los dos actores del vínculo. De este modo, aquel que mejor sabe utilizarlos es quien acaba triunfando socialmente. No tiene éxito quien sabe mucho, sino quien sabe aplicar mejor. Triunfa quien domina lo concreto, señala el autor.

En la base de la relación que se produce a cada segundo dentro del aula se encuentra la comunicación entre ambos extremos, reflejada de manera general en un diálogo sustentado por preguntas y respuestas que suelen, todo hay que decirlo, estar dirigidas desde el profesor al alumno. Es en este diálogo donde se puede profundizar en el vínculo, superando los contenidos, abordando las experiencias y, por tanto, sobrepasando las fronteras de la educación reglada y estipulada de antemano en los planes de estudio. Estaríamos ante un diálogo ágil, dinámico, positivo, aglutinador; una comunicación que debe ser ampliada en todo momento al grupo de alumnos en busca de la interacción global. El acto de comunicarnos es natural, es un aprendizaje que se produce desde el momento de nacer. Se mejora la técnica, los canales, las formas y métodos de expresión pero en la base sigue permaneciendo una relación. Este diálogo que entendemos oral debe ser objeto de depuración, de mejora permanente ya que es, sin duda, la principal vía de comunicación en la relación educativa y en la relación social entre los individuos.

Sin embargo, nos señala el profesor Petschen, además de la comunicación oral, la educación se encuentra supeditada igualmente a una vía de transmisión fundamental: la escritura. No sólo porque una de las principales vías para examinar se encuentre en el examen escrito sino porque más allá de ello, el alumno deberá sustentar la comunicación de sus pensamientos a través de este medio. La inversión en esta relación, su mejora, su cuidado, su propia educación lleva a la profundización en otros medios de transmisión como es la escritura, igualmente un canal que se encuentra completamente vinculado a la labor del docente. No se debe dejar de lado, en el cultivo de la comunicación, el diálogo visual, pues la mirada crea comunicación, por ejemplo, a través de los gestos o la imagen. Por tanto, resulta evidente que la comunicación del profesor y, por extensión su diálogo con el alumno, es la dimensión más importante que se produce en el interior del aula. El docente transmite datos, enseña conocimientos, ofrece criterios, muestra estilos, suscita motivaciones y estimula respuestas; mientras que el alumno, partícipe de esa transmisión, debe ser capaz de asimilar, digerir y aplicar lo enseñado.

En el marco de una lectura amena, documentada y agradable, con-

sidero que el aporte más destacado de la obra reside en el grado de reflexión al que sin remisión nos dirige el autor. Santiago Petschen acierta al situar en la centralidad de la problemática al actor principal, el profesor. *El arte de dar clases* invita al lector a reflexionar sobre lo fundamental de la figura del docente debido, en otros motivos, a la trascendencia de su actividad en el devenir de sus alumnos, como lo demuestran las menciones que son recogidas, a lo largo de toda la obra, por los destacados autores de las *memorias* consultadas. Partiendo de la experiencia narrada en la documentación el autor consigue en definitiva construir un ensayo altamente reflexivo y constructivo.

ÁLVARO CHAPARRO SAINZ
a.chaparrosainz@gmail.com
LINHD - Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, España